

ANARQUEER



NÚMERO VI (*Queers, leed esto también*)

Tú pones el precio



Distribuidora Peligrosidad Social

distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com
distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net

¡Copia y difunde!

Índice

Portada: Sacado del *Manual de Autodefensa para "mujeres" y otros artefactos políticos contrahegemónicos*; <http://es.scribd.com/doc/169510579/Manual-de-Autodefens-para-mujeres-y-otros-artefactos-politicos-contrahegemonicos>

Editorial: Entre abortistas y pederastas.....	3
Los límites del poliamor.....	15
Kuir de ayer y hoy.....	25
- Dossier: Gays autónomos.....	25
- XironX, Hardcore punk Queer Vegan Straight Edge desde Suecia.....	39
Reseñas, literatura.....	43



Madrid (Castilla), marzo de 2014.

EDITORIAL:

Entre abortistas y federastas...

Todavía nos asombramos de haber llegado vivxs a marzo de 2014, tras casi tres años de gobierno del Partido Popular y el vertiginoso incremento de la represión que está habiendo últimamente. Contra todo pronóstico, seguimos en pie, organizadxs y combatientes.

Lo que más gracia nos ha hecho “de puertas para adentro”, dejando a un margen lo pretencioso de incluir en el mismo edificio a gentes varias que citaré con estas letras, es que tras los balbuceos inquisitoriales del Ministro Gallardón con el tema del aborto, de repente todo el mundo se ha hecho feminista. Grupos marxistas que si acaso su “sección femenina” encargada de reclutar bio-mujeres preferentemente heterosexuales y monógamas (novias de militante del Partido) hacía de vez en cuando algún acto cutre de tintes feministas, con una pancarta de color morado y una imagen de una mujer intensamente estereotipada, ahora se les ve por todas partes haciendo pintadas feministas (en este caso “abortocentradas”), haciendo actos feministas y participando en todas y cada una de las manifestaciones al respecto, desde los escraches hasta las manifestaciones ilegalizadas. En el escrache feminista del 20 de diciembre había varias militantes *de vieja guardia* sosteniendo una pancarta inmensa de Izquierda Unida que, fotografiado desde un determinado ángulo, hubiera parecido más un cortejo de dicho partido que un escrache convocado desde la autonomía feminista. Oídos sordos hicieron las portadoras del estandarte cuando unxs “radicalesproterroristas” les increparon por haber su partido apoyado hacía dos o tres días la catalogación de la inexistente banda armada Resistencia Galega (cuya inexistencia está reconocida por grupos terroristas tan antisistemas como la Guardia Civil) como tal en la respectiva sesión parlamentaria, un acto vergonzoso que legitima la represión contra los movimientos sociales gallegos y el encarcelamiento de independentistas,

algunxs de ellxs también compas de la lucha feminista. Una vez más, y cuando ya parecía que íbamos a volver tranquilamente a nuestros hogares, la policía cargó cuando se prendía fuego a un muñeco que representaba a Gallardón. Cualquier excusa es buena para darle salida a la adrenalina y demás segregaciones fruto de los tiritos de coca que con total seguridad se metieron en la lechera. Tres detenciones, y en libertad con cargos dos días después.

Otros grupos igual de oportunistas como PCPE / CJC¹, cuya sección de Madrid fue acusada en varias ocasiones de cobijar militantes que se dedican a acosar y babosear a las nuevas y jóvenes militantes que van entrando a la organización, tildando de “asuntos pequeño-burgueses” los gerontócratas del comité central cualquier atajamiento feminista de esta cuestión, o incluso militantes de la Coordinadora Antifascista de Madrid, portando estandartes folclóricos, carentes de la autocrítica que en la misma debía de haber habido tras hacerse pública la agresión de un miembro del colectivo Distrito 14 realizó contra una compañera².

No vamos a hacer como que estas dinámicas son patrimonio exclusivo de grupos marxistas, pues con el 8 de marzo todo el mundo se sube al carro del feminismo: okupas autónomos, colectivos inexistentes aparecen de repente para desaparecer tras la tormenta (esperan, con nuevos correos electrónicos a los que enviar su propaganda y algún que otro pardillo al que abducir), incluso la sacrosanta Federación Ibérica de Juventudes Libertarias madrileña, tras atajar de una manera extremadamente chapucera y acrítica un caso de agresiones en su seno y seguir manteniendo posturas autojustificativas pese a la lluvia de enojos recibida por acoger al agresor en su local, llevar el asunto como un juicio burgués con pruebas, testigos y jueza (la FIJL ocupando este lugar), escurrir el bulto cuando y como podían, echar dadas las presiones al tipo y defenderlo cuando un grupo de gente fue a increparle a *su* ateneo por pisar suelo madrileño, y vetar de dicho local a quienes les interpelaron por ello

¹ Para el 8 de marzo de este 2014 han superado todas las expectativas casposas: han hecho un cartel con el número 8 compuesto por dos engranajes y contenido feminista nulo, más obrerista y decimonónico imposible.

² Para mayor profundización: <http://ningunaagresionsinrespuesta.wordpress.com/>

en sus diversas variantes³, tienen el pedazo de morro de sacar carteles invocando a las mujeres a la lucha obrera por el 8 de marzo contra el patriarcado, y de hacer una de sus militantes pegatinas que se dicen anti-patriarcales con el lema “mujer seductora, mujer sumisa”. Una forma de anti-patriarcado muy sutil que dice a la mujer cómo no tiene que ser para no ser lo que el anarquismo presupone que no debe ser. Ya no quiero pensar cómo tratarían el sadomaso en sus pegatinas...

Y no vamos a olvidarnos del gesto más infame y vergonzoso que ha tenido lugar en la reciente lucha contra la reforma de la ley del aborto: una oleada de feministas de la igualdad o alledañas en un arrebato de estupidez extrema y ceguera política galopante se pusieron a registrar sus cuerpos por centenares en registros de la propiedad y de lo mercantil a lo largo y ancho de la geografía ibérica. Y en algunos lugares, como en el de la Castellana de Madrid, que se convirtió en todo un acto político con 200 féminas, se aceptó tal inscripción. ¿Es de verdad un hecho positivo el que se aprobara la privatización de un cuerpo como mercancía, sea o no contra una reforma tal? Está por ver, pero no sería extraño que sentara precedentes que nunca, como cualquier interacción con el poder, serán beneficiosos para quienes no ostentan la dominación. En todo caso, y no es por decirle a nadie lo que tiene que hacer, reventar un par de bancos hubiera sido más efectivo contra Gallardón que semejante gesto absurdo e hipotecante.

Y para terminar con la ola de despotriquerío relativo a la lucha contra el aborto, no podemos olvidar la célebre intervención que ha tenido en esta historia un personaje tan legendario de la Movida madrileña y el aperturismo sexual como fue en su día Fabio McNamara, que tras cantar con la mayor pluma del mundo los temas más libertinos, participar en películas históricas en lo que a sexo se refiere, y escandalosas para los sexófobos años 80' españoles, admitir de sus líos sexuales con Almodóvar cuando éste aún estaba en el armario (dejándole en un divertido ridículo entonces) y ser la más loca de toda la Movida, reaparece en el lecho moribundo del 2013 soltado una cantidad incontable de

³ Para más información, consultar <http://vozcomoarma.noblogs.org/?p=1604>

sandeces sobre el aborto, especialmente involucrado en describir y demostrar que el aborto es un acto satánico, recién salido del Oratorio del Caballero de Gracia, en plena Gran Vía, y ataviado con unos colgantes cristianos que tienen pinta de pesar un quintal. “Ah, que los que sean gays, que se olviden de ser gays, y que se echen una novia, y que se casen y que tengan muchos hijos, y si no les apetece, pue.... Pues que se tomen algo para que les entren ganas, porque si no, nos vamos a quedar solos”. En 2008 a McNamara le dio un chungo de esos de los que ya no se puede retornar. ¿Razón? La alta cantidad de drogas, tanto en número como en diversidad, que se metía. Mentalmente destrozado, su católica y tradicional familia se lo metió en el bolsillo internándole en un programa de desintoxicación católico, del que parece que ha salido... sustituyendo las esnifadas por rezos. Reniega de todo su pasado ochentero e incluso ha llegado a ir a hablar a *Intereconomía*. Una prueba más de los efectos nocivos de la droga sobre la sexualidad. Si os gusta follar y disponer realmente de vuestro cuerpo y dejar el de los demás, chavalada: no os droguéis. Anuncio patrocinado por el Comité Queer Vegan Edge de Madrid.

Mientras este texto se escribe está teniendo lugar la Quincena de Lucha Feminista, un currazo que se han dado muchas compas organizadas autónomamente y con diversas ideas diferentes que coincidirán estos días feminizando el ambiente madrileño. Y que empezó con la buena noticia de la okupación del antiguo local comunista Marx Madera, en la calle Madera del barrio de Malasaña. Tras una estúpida polémica fruto de que, según fue okupado el espacio, se tachara la hoz y el martillo y el símbolo del PCE, y hordas de cibercomunistas les llamaran fascistas por la red twitter (sin que nadie tuviera la dialéctica de presentarse allí y hablar con las okupantes. Siempre es mejor echar mierda desde una máquina...) mientras otrxs con más lucidez mental se personaran en el espacio para mostrarte de acuerdo con la readaptación del espacio. Mientras se redactan estas letras la Quincena no ha terminado. Esperamos que llegue a buen recaudo y que aporte en positivo a los centenares de personas que convergerán en estos espacios, y que el recién bautizado Espacio Transfeminista Liberado “La Hoguera” deje una huella imborrable en el Madrid radical okupa.

No es por ser alarmistas, pero cuestiones que están pasando últimamente como la agresión física que recibió un matrimonio gay en Palencia en el Día de la Raza, el 12 de octubre, al grito de “¡Arriba España, maricones de mierda!”⁴, las dos agresiones ocurridas el 26 de febrero y el 3 de marzo en plena Gran Vía de Madrid de madrugada contra dos parejas gays, la primera por unos “espontáneos” en principio que pasaban por ahí, y la segunda premeditada, por parte de dos tipos agazapados en un coche y al grito de “Maricones, os vais a enterar”⁵, sin olvidar a los célebres hostigadores de gays en Granollers (provincia de Barcelona) repintados como “caza-pederastas” en el llamado “Proyecto Pilla-Pilla”⁶ no han sido tratados desde nuestros medio como se debería. En el primer caso, es bochornosamente divertida (y esperada) la actuación del Cuerpo Nacional de Policía, que, según relató al casposo periódico *El Norte de Castilla*, se trataba de una “gamberrada” y no tenía tintes homófobos algunos, no habiendo detenido a los agresores por no haber signos claros de agresión en ellos, y usando como atenuante que iban borrachos⁷ (En el primero de los citados casos de la Gran Vía, también dijeron que iban pedosos, además de asegurar que no llevaban estética “neonazi” - ¿y qué?). Es decir, que pese a acabar uno de los dos en el hospital y con collarín, la policía se limita a identificar a los agresores (no sería raro que fueran colegas de birras o de algo más), mientras que mes y medio después la Brigada de Información en Madrid ordena arrestar a más de 20 militantes por asaltar un local en Derecho y dar hostias de bastante menos

⁴ <http://www.elplural.com/2013/10/16/agresion-homofoba-en-palencia-al-grito-de-arriba-espana/>

⁵ <http://www.dosmanzanas.com/2014/03/dos-agresiones-homofobas-en-plena-gran-via-de-madrid-en-pocos-dias.html>

⁶ Ver “El proyecto Pilla-Pilla o cómo la homofobia se readapta a nuestros tiempos” en *Todo por Hacer* 37, febrero 2014.

<http://www.todoporhacer.org/el-proyecto-pilla-pilla-o-como-la-homofobia-se-readapta-a-nuestros-tiempos>

⁷ <http://www.elnortedecastilla.es/20131014/local/palencia/policia-atribuye-acto-gamberrismo-201310141920.html>

gravedad a los fachas que lo defendían. Ello deja un panorama muy claro: fustiar a gays en plena vía pública entra dentro de la normalidad del sistema; asaltar un local facha y sobar a sus afines es una acción punible calificable en prensa como terrorista e incluso *borroka* e islamista. La acción de gentes palentinas que pasaban por ahí, que no de la policía, fue la que evitó que la agresión fuera a más (pues fue en plena Avenida Modesto Lafuente, una de las calles más transitadas de la ciudad). Pese a esto, la Fundación Triángulo pucelana, grupo LGTB más cercano, pese a esta obviedad pasa del tema y, acorde a su finalidad, no en vano viven sus cabezas de las subvenciones, pide a la policía, la misma que hipotecó a los agredidos, que actúe con contundencia. Vivir para ver...

El “Proyecto Pilla-Pilla” da para hablar aún más, pero no es necesario escribir la *Biblia* para dejar las dos cuestiones que creemos principales: Lo que aterra es el que hayan usado un esquema parecido (pero readaptado al contexto poco amigo de la homofobia, al menos en lo que a apariencia se refiere – luego se pueden contar chistes sobre maricones o poner el culo contra la pared cuando llega uno, que no pasa nada – que se vive en Barcelona y alrededores) al del *Occupy Pedofilyaj* ruso, responsable de agresiones a centenares de gays, independientemente de la edad (de hecho, son chicos jóvenes la mayoría, como el uzbeko aún desaparecido desde agosto del cual lo último que se sabe fueron los vídeos humillantes que le grabaron). El protocolo es el mismo: quedan con alguien por Internet, en este caso varones de cierta edad que quedan con chicos jóvenes, y al llegar éste le graban, le denigran, le insultan y le acosan. No es algo extraño, de sobra sabemos los contactos que los nazis tienen a nivel internacional, y en este caso ello lo ha vehiculado principalmente el ucraniano y miembro del grupo granollerense Mikola Zatkalnitsky, cuya foto no supuso problema alguno para el grupo, que se desdice de ser nazi, para colgarla en su twitter, pese a salir zarpa en alto orgulloso. En este caso los Mossos d’Esquadra se ocuparon de su “desmantelamiento”, esta archirepresora policía catalana responsable de torturas y asesinatos, sin ir muy lejos en el tiempo el cuerpo policial asesino en octubre pasado de Juan Andrés Benítez, pequeño empresario del *Gaixample*

barcelonés y viejo militante de luchas gays y vecinales en el Barrio Chino. De lo que nadie ha dudado cuando apareció el vídeo de diez mossos matándolo a golpes, dispersando a la gente para evitar testigos y limpiando la sangre para quitar pruebas, logrando con ello que la excusitis que acucia a este gentil cuerpo policial cada vez que se filtra alguno de sus actos terroristas fuera en vano, es de que los mossos le tenían ganas de antemano y aprovecharon una reyerta callejera de baja intensidad para hacerle pagar por lo que no podían perdonarle: ser activista, y encima maricón. Pero en *BCN*, como le llama el *Ajuntament*, no pasa nada: los Mossos un día pueden cargarse a un gay, que otro llamarte “maricón” mientras te torturan, que apalearte en una mani feminista, que un día cualquiera detienen a 5 integrantes del Proyecto Pilla-Pilla por acoso, intimidación y agravante de “discriminación por opción sexual” o como quiera decirlo el Código Penal, y salen en la prensa como héroes de la lucha antihomófoba, sin olvidar que algún grupo “LGTB” curtido en la recepción de subvenciones aplauda estas labores olvidando que mañana puede tocarle a sus integrantes. Me hubiera gustado ver la cara de aquellos que presumen de haber logrado que los Mossos d’Esquadra “se trabajaran” la antihomofobia, de quienes les ayudaron a ser la policía autonómica que son ahora tras usarlos para encarcelar a los asesinos de la trans Sonia, asesinada en la Ciutadela en 1991, viendo el vídeo del brutal asesinato a su correligionario, al cual más de uno de estos colaboracionistas, estos seguro, conocería. La “Llei contra la homofobia” a nivel de Cataluña es el nuevo objetivo del reformismo LGTB catalán, llegando a protagonizar la última “Diada per l’alliberament gai” como lema principal.

Y esto por no hablar de que nos han lanzado un proyectil que casi nos da en la línea de flotación: la pederastia, o pedofilia como a veces le llaman, es una palabra harto relacionada con el mundo gay desde el inicio de los tiempos. Delitos como “escándalo público” o “corrupción de menores” han sido tipificados en todos los Códigos Penales españoles, incluyendo el actual, el “Código de la Democracia”, como arma arrojadiza contra esos sujetos promiscuos y sexualmente insaciables que son los “mariquitas” (porque, ya lo sabemos, pero por si no lo recordamos: las lesbianas y las trans NO

EXISTEN). En francés “pédé” es la forma despectiva de decir “marica”, y es también el diminutivo de “pédéraste”. De lo que con frecuencia nos olvidamos (y con “nos” me refiero a todo el espectro político autónomo, pero en especial al no hetero, mayor afectado y no mucho más consecuente) es de matizar las palabras o redefinirlas si hiciera falta, en casos así: “pederastia” se refiere a la relación sexual entre un “adulto” y un “menor”, la mayor parte de las veces de connotaciones claramente no consensuadas, es decir, de violación. La “pedofilia” se suele utilizar para definir relaciones no necesariamente sexuales entre los sujetos mencionados, por ejemplo, un sentimiento afectivo que puedan tener entre ellos adulto y menor. Lo que ocurre en la inmensa mayor parte de hábitos, incluyendo los que presumen de ser sexualmente emancipados o liberacionistas, es que salta la alarma cuando se va a hablar de esto, y se ignora o se evita el debate. Es decir, en cuanto alguien quiera vislumbrar algo sobre ello, aunque aún no se haya posicionado sobre el tema, ya es silenciado y estigmatizado⁸.

En EEUU existe NAMBLA⁹, la *North American Man/Boy Love Association* (Asociación Norteamericana por el Amor entre Hombres y Niños), que arrastra desde hace décadas un trabajo muy currado orientado hacia la rehabilitación del término pedofilia y la visibilización de ello como algo respetable, cuya propuesta principal es la anulación de las leyes que penalizan la relación con personas menores de edad. En el estado español la ley impone tal restricción en antes de los 14 años (lo cual implica, por otra parte, que los acusados por el Proyecto Pilla-Pilla tampoco incurrieran en delito legal alguno, pero sí para la moral sexófoba de parte de la sociedad), pero cuando NAMBLA se creó en 1978, en algunos Estados de EEUU la mayoría de edad sexual no llegaba hasta los 21y se incrementaba en algunos Estados en caso de ser relaciones homosexuales. Ahora nos horrorizaríamos, pero en los años 70’ estadounidenses hubo agresiones contra personas que tuvieran relaciones sexuales con chicos de 18 o 20 años acusados de pederastas. Actualmente, a nivel general, la media de edad sexual es desde los 16 (en algunos estados 14,

⁸ De esto ya se habló en “Sexofobia sin Estado” *Anarqueer* 2, marzo 2012. Pp. 23-26.

⁹ <http://www.nambla.org/>

en otros 18...). La NAMBLA fue perseguida por el FBI, registradas sus sedes de New York y San Francisco, involucrada en asesinatos de menores con violencia sexual de por medio por “apologeta”, difamada ante cualquier contacto que un pederasta violador hubiera tenido con ella (aunque fuera una visita a la sede o ver su página web), intervenida su correspondencia y violada la privacidad de sus miembros por dicho cuerpo, con el respaldo mediático de cada acción. La represión por parte del Estado, férreo guardián represivo de la moral sexual, es comprensible. Pero el conflicto que en 1993 hubo con NAMBLA en la International Lesbian & Gay Association (ILGA, la coordinación internacional gay) fue cuanto menos vergonzoso: la ILGA quería asociarse con un órgano tan combatiente de la homofobia como la ONU. Pero voces de la misma se levantaron contra la presencia de la NAMBLA en la ILGA, y contra el acuerdo que había adoptado la IGLA en 1985, con la NAMBLA presente, de que *“los jóvenes tienen el derecho a decidir por ellos mismos su vida sexual y social; las leyes sobre la edad de consentimiento tienden más a oprimirlos que a protegerles”*. La ILGA, que desde su creación a fines de los 70’ ha derivado hacia un reformismo e institucionalismo mayor, sobrepuso su sexofobia y ansias de trepar a la permanencia y trabajo y debates conjuntos con la NAMBLA: les expulsó, junto a una campaña de difamación por parte de colectivos de la ILGA (como la repelente Human Rights Campaign, grupo reformista estadounidense, que dijo que NAMBLA no era un grupo gay, por lo cual nada pintaba en la asociación), y con ellos a otros dos grupos opuestos a tal decisión. Cabe destacar que de 1995 a 1999 Jordi Petit, el inefable político máximo de la lucha gay, actual presidente de la Coordinadora Gay-Lesbiana, fue secretario general de la ILGA, y por ello no debe ser de extrañar que no haya hecho declaración alguna sobre el Proyecto Pilla-Pilla, como sí ha hecho el Front d’Alliberament Gai de Catalunya, que, pese a sus aspectos bastante cuestionables, nunca se ha vendido a las siglas de la ILGA y a su nivel recalcitrante de reformismo.

Escuchar el discurso de la NAMBLA supone replantearse muchas cuestiones sobre las relaciones sexuales en general y con “menores” en particular. Como bien dijo la campaña ochentera de las Juventuts

d'Alliberament Gai barcelonesas, pionera en su campo, “*menors de què?*”. La minoría de edad es una construcción social, basada, a igual que el sexo y el género, en entendimientos interesados de la biología, presuposiciones y generalizaciones. En los libros de secundaria te dicen que las mujeres se “desarrollan” sexualmente a los 12-13, y los hombres, a los 13-14. En primer lugar: ¿qué puñetas es “desarrollarse”? ¿Poder fecundar / ser fecundada? Ya se presupone que antes no hay sexualidad, luego ya automáticamente todo contacto sexual es no consensuado / violación. En segundo lugar, ¿Y qué hay de quien se “desarrolla” antes de esa edad? ¿Y después? La “niña” a la que le viene la regla con 11 años, aún en el colegio, es tachada de “guarra” (y eso que aún no ha hecho nada...); al “niño” que no le sale vello ni se le agudiza la voz se le estigmatiza por “afeminado”, y ya de manera automática, es el “mariquita”. Hay que tener cuidado con lo que suponen estas afirmaciones. Por otra parte, ¿hasta cuándo se puede medir el grado de autonomía de una persona mediante la edad? Una personita de pocos años no es dueña de su vida por la forma en que está socializada. Me asombró leer, cuando todavía contaba unos 11 o 12 años, en la famosa novela *Antes que anochezca* del disidente sexual y político cubano Reinaldo Arenas, que perdió la virginidad de forma penetrativa a los 9 años si no recuerdo mal, y con su primo, que le superaba en dos más. Y lo disfrutó. Cuando lo leí yo aún tenía el cinturón de castidad que un entrante en la adolescencia masculino criado en una ciudad en pleno cambio de siglo último podía tener, pero tenía unas ganas de que me metieran una buena polla por el culo que ya no podía ni conmigo. La envidia que me dio Reinaldo no cabía en mí. A inicios de los 90' La Radical Gai en Madrid hizo una campaña en pro de este tipo de relaciones no desde la mayoría de edad, como principalmente plantea todo NAMBLA (lo cual veo como un error), sino desde la minoría, desde cuando eran muy jóvenes y tenían ese sentimiento que acabo de expresar, que llamaron “Cuando era pequeño también me gustaba...”. Por supuesto, el dato mencionado desapareció totalmente de la película protagonizada por Javier Bardem, que le sirvió para labrarse fama en Hollywood con la nominación al Óscar que le supuso, a costa de mutilar la mayor parte del contenido sexual del libro, que es un 80 %

aproximado de todo lo escrito. También leí hace muy poco *Lolita*, de Vladimir Nabokov, inmigrante ruso nacionalizado yanqui que en 1955 se atrevió a publicar una obra que tratara de forma tan directa el tema, lo que le valió más de una controversia. La palabra “lolita” nace de esta edición, como muestra del arraigo que tiene este libro, para mí desconocido cuando me lo prestaron, en la cultura popular. Lo que más me impresionó fue que, contra lo que pensaba, no es el protagonista, cuarentón divorciado, quien acecha a la joven Lolita de 12 años, sino que es Lolita quien le provoca y acosa mayormente, y que el juicio al que el protagonista es sometido desde la primera página, que a la vez hace de juicio dentro de la novela y de juicio al que el escritor le somete, no es por pederasta, sino por... bueno, no voy a revelar el final, es preferible leerla.

En todo esto interactúa una forma más de discriminación, y una de las más olvidadas: el etarismo. Actúa de dos formas: presuponiendo, no sin razones, que las personas “adultas” puedes agredir a los “menores”, algo que ocurre, fruto de la cantidad de construcciones sexuales frustradas a las que se nos somete, entre otras cosas, que hacen que más de un malnacido tenga un cruce de cables y haga daño a alguien que entienda como “menor” y además le dé morbo. Pero también minusvalorando la autonomía de las personas de corta edad, sometidas a un continuo paternalismo de “no salgas solx”, “te voy a recoger al cole”, “No te relaciones con fulatina”. Todo ello fruto de un miedo social metido a inyección en la población, gracias en buena parte a la prensa, que exalta una criminalidad de las más bajas de Europa para justificar una encarcelación de las más altas, además de parar tener a la gente controlada por el cohibimiento que genera el miedo. Ello se extrapola a lo sexual: la cría no puede tener vida sexual, si la tiene será violación. Premisa paternalista y etarista que aboca a la gente a la castidad perpetua, y que más que evitar las posibles y a la vez no tan probables como se suele pensar violaciones que ocurren en nuestras calles, la lleva a la despersonalización y el daño a las relaciones sociales. Por ello la conclusión a la que quiero llegar es que, sin olvidar la maldad sexual que existe y que tiene como campo de batalla el cuerpo de la gente “menor”, hay que dejar a un lado todos esos prejuicios para

con su sexualidad y no estigmatizar todo lo que pueda parecer “adulto”. Y sin olvidar, jamás de los jamases, que la sexualidad no es sólo penetrativa. Una caricia, un beso o una conversación pueden tener detrás más sexualidad que un polvo. Y alguien “menor” puede llevar a cabo cualquiera de estos actos y muchos más con todo el consenso existente y por existir y sin que ello repercuta negativamente en su vida; de hecho, todo lo contrario.

Para acabar este apartado, se ha de decir el dato olvidado siempre: las cifras de violaciones “pederásticas” de corte heterosexual (especialmente adulto y niña) actualmente y a lo largo de la historia han superado en varias veces a las de corte homosexual, incluyendo en el seno del clero, del cual casi sólo se saben los casos de violaciones a monaguillos o internos en centros educativos religiosos. Sin el menosprecio a tales supervivientes, hay una invisibilización, desde luego interesada por las instituciones y arropada por una moral que sigue siendo fuertemente homófoba, de ignorar este dato. La madre “normal”, si es que existe tal cosa, debería tener más miedo de que su hijo viole a una menor el día de mañana a que sea violado por uno de esos mariquitas pomposos que mira de reojo al cruzárselos por la calle.

No podemos acabar esta testamental editorial sin hacer mención a la cantidad de agresiones que están haciéndose públicas en los últimos tiempos. Las Jornadas Vegan Queer han parecido ser un pistoletazo de salida para mucha gente que sintiéndose agredida ha visto en el comunicado y el escarnio público una forma de encontrar aliadas y hacerle pagar mínimamente a su agresor un precio por ser tan mierda. Desde agosto ya van una decena aproximadamente de comunicados, además de la cantidad de agresiones cuya acometida se queda en *petits-comités*. El problema que siempre ha habido y nunca ha querido atajarse colectivamente como era merecido comienza a estallar en el rostro de los colectivos. Con el fin de sentarnos a debatir desde una perspectiva feminista qué hacer, un grupo de afinidad se halla preparando unas jornadas esta primavera para debatir sobre agresiones en todo su conjunto. Podéis consultar el programa y alguna cosa más aquí:

<http://agresionesyrespuestas.noblogs.org/>

Hasta la próxima.

LOS LÍMITES DEL POLIAMOR

Monogamia es asesinato

Recibido el 20-9-2013.



He tardado casi medio año en dar me cuenta de que las conductas que estaba ejerciendo contra mí una persona con la que tenía una relación supuestamente “libre” o “poliamorosa”, eran claramente tipificables como una agresión. Perpetuamente agredimos y nos agreden en cualquier ámbito por el que atraviesa la omnipresente sexualidad, pero yo pensaba que tales conductas era sólo patrimonio de la vieja y rancia monogamia. Lo que ocurría lo atribuía a simples desencuentros personales, y he tardado mucho en darme cuenta de los roles patriarcales que había en tal relación. No voy a decir que yo no alimentara con algunos de mis actos tal estado de las cosas, no soy la pobre víctima al igual que creo que nadie lo sea, pero tampoco por ello voy a negar que me siento la que se ha llevado mayor número de hostias del par.

La creación de un corpus ideológico que sea perfecto, en este mundo en el que estamos y estaremos hasta nuestra muerte imbuidas en la lógica patriarcal y capitalista en la que nos han educado, es simplemente imposible. Ninguna idea / movimiento / propuesta es perfecta, y el feminismo, en cualquiera de sus vertientes, no iba a ser diferente. Hablando de agresiones, se tipifica un prototipo de agresor, que suele establecerse en torno al varón blanco heterosexual monógamo, y un prototipo de agredida, que incuestionablemente es, independientemente del resto de etiquetas, una mujer. Normalmente no se niega que sujetos sexuales disidentes (maricas, bolleras...), mujeres u otras identidades dañadas por el binomio (intersexuales, trans...) puedan ejercer agresiones, pero tampoco se habla prácticamente de ello, corriéndose un tupido velo ante ello, con las perniciosas consecuencias que la invisibilización de un problema existente pueda tener. A causa de hechos puntuales de cierta intensidad he comenzado a ver en diversos ámbitos de Madrid y Barcelona cómo comienza a hablarse pública y políticamente de agresiones entre socializadas como mujeres (lesbianas), lo cual es un gran paso por y para las

compas, pero tampoco se ha ido más allá (quizás porque otro tipo de agresiones aún no se han visibilizado por sus agredidas, aquí no se quita responsabilidad a nadie).

¿Por qué ocurre esto? Pues, como todo, por un sinfín de motivos que no lograremos abarcar aquí, pero que tendrían que ver con cuestiones como la falta de autocrítica generalizada en cualquier cultura política, o la tipificación desde el feminismo de un “sujeto revolucionario”, inicialmente la mujer, ficción inexistente y probablemente heredada del marxismo, y actualmente también maricas, bolleras, trans, negras, intersex, y la posibilidad de imaginar que las personas enmarcadas en estas etiquetas puedan agredir supone un duro golpe para la construcción de ese sujeto revolucionario, y puede suponer un aversivo ante el resto de la gente. No olvidemos tampoco que desde lo político siempre se intenta escurrir el bulto a alguien, crear un “enemigo público” personificado al que achacar todos nuestros males, ya sean los políticos y banqueros desde el ciudadanía, la burguesía desde el comunismo, el Estado y sus secuaces desde el anarquismo... y la construcción social de la etiqueta hombre desde el feminismo, con matices tanto generales como concretos de cada escuela feminista, pero al final es principalmente eso el enemigo.

En este caso, además, se introduce otro elemento, que es en el que quiero profundizar: la capacidad de agresión y de repetir todos los roles que critica alguien que milita en grupos políticos. Es decir, y de esto se habla en el número anterior: si alguien “se lo está trabajando”, no es suficiente escuchar mil veces esas palabras, hay que verlo en la práctica. Si alguien, independientemente del género, va por ahí organizando movidas feministas superguapas, no se le exenta mágicamente de cometer agresiones. Es muy fácil en el ámbito feminista poner a caldo a agresorxs (especialmente masculinos y heterosexuales), en esto todo el feminismo está de acuerdo, pero cuando la agresión la comete tu compa feminista, sea del género que sea, la situación cambia y las excusas y disculpas ante tal conducta son parecidas a las que los machirulos colegas del agresor varón blanco heterosexual que es criticado desde el grupo de apoyo de la agredida. Conozco un caso extremadamente penoso, de la agredida y el grupo de afines de un proceso de

agresión conocido de los últimos tiempos, que dejó por mentirosa y difamó a la agredida de una relación lésbica en la que la agresora era su vieja amiga feminista.

Seguramente más de una, y con razón, está pensando por qué estoy escribiendo esta chapa gratuitamente. Son un cúmulo de reflexiones pensadas a partir de este hecho puntual que voy a explicar a continuación. La persona que ha ejercido conductas de agresión hacia mí es una trans femenina, públicamente declarada poliamorosa, y acérrima militante queer transfeminista de la ciudad en la que vive. Y yo soy leído sin duda alguna como tío, rol en el que se me ha socializado, apenas tengo “pluma”, y aunque nada tengo que ver con la etiqueta “heterosexual”, puedo ser leído como tal por mi aspecto, gestos y forma de comportarme en un primer golpe de vista, al contrario que la mayoría de bio-hombres cisgénero que campan en estos ámbitos (léase: maricas perdidos).

Así que, por un lado tenemos a un sujeto brutalmente oprimido por el sistema patriarcal fruto de su transición y prácticas sexuales, que es además militante y que se le presupone (o yo al menos lo presupuse) “que se lo tiene todo muy currado”. Por otro lado, un bio-tío cisgénero en un status militante parecido, que por su socialización se le presupone que no puede ser agredido, o sí se contempla, pero se ignora porque las consecuencias de una agresión para quien está en la cúspide de la pirámide patriarcal son mucho menores que al contrario (cosa que, en la mayoría de los casos, es cierta, pero tampoco creo que esto deba eclipsar nada). La actuación que se presupone a cualquier identidad del tipo que sea (sexual, racial, de clase...) es siempre errónea, puede haber casos en los que se dé, y casos en los que ocurra todo lo contrario. La nocividad de las presuposiciones puede dar lugar a invisibilizaciones de conductas aborrecibles y su más difícil identificación. Con esto me refiero a que, tras haber estado implicado de muy cerca en tres procesos de acometida de agresiones que me han llevado a cortar relaciones con sus agresores y amiguitos, tras poder identificar las conductas agresoras en amigos míos con rapidez y poder apartarlos por ello de mi vida, si era yo quien las recibía me

costaba más. Cuestiones como chantajes emocionales de todo tipo (gritos, abandono repentino y violento de lugares, escenitas ante colegas míxs, caras largas, amenazas de no vernos más... si no hacía lo que ella quería), control de mis relaciones personales (incluyendo más chantaje, e insultos y difamaciones sobre colegas míxs con el fin de hacerme romper con ellxs, pues constituían la facción de mi vida social que no compartíamos y sobre la que ella no tenía control) en pos de un escenario más favorable a ella, control de mis movimientos cuando viví en su misma ciudad (con llamadas telefónicas continuas, preguntando por mí a todo Cristo, en especial cuando dejé de querer quedarme más de un día seguido a dormir en su casa por las más arriba citadas razones)... son cuestiones que he visto repetidas una y otra vez en estos casos y en muchos otros, pero que cuando me han ocurrido a mí, ya sea por lo difícil que es introspeccionarse, o las presuposiciones que mis lecturas feministas hacían de la otra persona y de mis relaciones, me ha costado Dios y ayuda identificar como tal y poner punto y final a este tipo de relación nociva.

A partir de este hecho he empezado a cuestionar esa práctica que puede llevar por nombre “relaciones libres”, o “poliamor”, a gusto semántico de la usuaria¹⁰. Una crítica desde dentro, sin duda. Supongo que en buena parte gracias a mi socialización marica, jamás he concebido la monogamia como una opción a la hora de relacionarme. Tampoco el “amor libre” o la “pareja abierta”, medidas que no hacen más que repetir roles monógamos, como he ido viendo en colegas que tenían ese tipo de relaciones. Tras años follando a piñón, fue hace poco más de un año y a raíz de un debate en las I Jornadas Vegan Queer de Valencia que comencé a llamar a lo que yo hacía “relaciones libres” (antes lo llamaba promiscuidad a secas), fórmula que sigo reivindicando, pero ahora desde la consciencia del peligro que supone poner etiquetas cerradas a las cosas. “Relacionarse libremente” implica unos

¹⁰ Aunque creo que son prácticamente sinónimos, tengo aversión hacia la palabra “amor” por la cantidad de carga nociva que ha ido absorbiendo a lo largo de la historia (y que me intentaron contagiar al pretender socializarme heteronormativamente), y prefiero evitar su uso, lo que no quiere decir que piense que una persona tiene “relaciones menos libres” que yo por el hecho de que se catalogue de poliamorosa.

supuestos, unas actitudes, unas formas de solución de conflictos, y no otras. Añadiendo esto a la forma de relacionarnos a nivel general que tenemos, puede producir una explosión de intensidad impredecible.

Lo que yo presupongo si alguien me dice que tiene “relaciones libres” o “de poliamor” nada más mi mente procesa esas palabras, es que rechaza la jerarquización dentro de sus relaciones. Para mí ésa es la base, y uno de los curros principales. En una sociedad en la que se dilapida la autoestima permanentemente y necesitamos por ello llenar nuestros vacíos existenciales con el primer clavo ardiendo que encontremos en formato relación sexual, jerarquizar una o varias relaciones es sencillo y común. Extrapolar un gran sentimiento de comodidad con una persona al resto de relaciones, compararlas, hacer un balance al estilo capitalista de ver cuál relación renta más, y con cuál persona volcarse. Jerarquizar las relaciones con las personas implica que haya personas con situación de privilegio hacia la jerarquizadora, y personas en situación de desigualdad. Es famosa la división “relación principal” y “amante” en las películas, pero esto no es más que su reproducción, adornada con palabras más digeribles dentro de un espectro generalizadamente anti-monógamo, o, mejor dicho, “no monógamo” o “altermonógamo” como son ciertos sectores del feminismo (o al menos de apariencia). Toda jerarquización, a nivel macro o micro, implica relaciones de poder desiguales, y ésta no iba a ser menos. No quiero con estas palabras decir que aquello que sentiste con X persona era tan fuerte que lo estoy reduciendo a una jerarquización. Estoy diciendo que con esa X persona sentiste X emoción, sin dudar lo profunda que fue y sea, y con Y persona sentiste Y emoción, y así sucesivamente. Y que si en un momento quieres estar muchísimo con una persona, ello no es por sí mismo jerarquizar, es algo comprensible; es cuando se perpetúa en la forma de socializarse con el resto a nivel general cuando hablamos de jerarquización. Horizontalizar relaciones requiere enmarcar cada persona en la categoría genuina que tiene cada una, sin anteponer ninguna cualidad que tenga a la de otras personas que no la tienen ante tus sentimientos. Quiero decir, que la persona con la que gozas hasta niveles supraterrrenales follando no es más por ello que la persona con la que

te haces masajes, o con la que charlas hasta el amanecer sin nada sexual de por medio, aunque el sexo sea algo tan elevado en categoría en nuestra socialización.

Decir que las relaciones son “horizontales”, “libres”, “queer”, “poliamorosas” no es suficiente. La educación de los primeros años de vida, la socialización perpetua en esa sociedad, o la generación descontrolada de la “hormona del amor”, la oxitocina, pueden llevar a cualquiera a jerarquizar dentro de su cuadro de relaciones, aunque quien lo haga se diga o no alguna de las palabras anteriores. Invisibilizar una jerarquización porque no queda bien si te catalogas dentro del poliamor es un error gravísimo, supone la invisibilización de una acción que de tal forma no se va a superar, si es que hay un sentimiento sincero de querer superarla y no se admite el poliamor como obligación por pertenecer a un entorno que da puntos si se declara alguien tal (otra forma más de jerarquización: los liderazgos informales no dichos). Cuando se pone en práctica esta jerarquización, se introduce otro elemento derivado de cualquier relación jerarquizada, sea monógama, de amor libre o poliamorosa: la presuposición. Como tratas a alguien con privilegio por X cualidad, al mismo tiempo presupones en esa persona unos patrones de actuación, en los cuales tus deseos siempre están presentes (no en vano los ha generado tu cerebro, motor del organismo para que todo vaya bien). Dependiendo de la intensidad de la situación y de la relación no horizontal, cuando esas presuposiciones no se cumplen, final al que está abocada cualquier presuposición, se ejerce un acto para intentar encauzarla de nuevo hacia el deseo personal. Y aquí es donde tienen lugar las discusiones, los alejamientos, o las rupturas definitivas. Y en el punto en que, dependiendo de la actuación de la presuponedora, se puede llegar a la agresión en esa defensa de lo ficticio.

Lo peor sin duda de todo esto es la incapacidad de detectar patrones así en relaciones tipificadas de libres, pues se conciben alejadas de la jerarquización, y si ésta ocurre, tiende a no decirse. La identificación se hace mucho más difícil, y con ello el atajamiento y el trabajo personal en pro de su abolición. Con esto no apuesto por el super ser humano libre de toda jerarquización y

ultrapoliamoroso sacado de la fábrica queer, ello es una idealización, y como tal, falsa. Siempre tendremos situaciones que nos lleven a jerarquizar en algún momento, ahora y en los próximos años. La solución no es etiquetarse contra ellas, es (a gusto de cada cual queda etiquetarse o no) visibilizarlas y acometerlas desde los deseos sinceros de forma de relacionarse que se tengan. Y por ello la etiqueta no puede invisibilizar un hecho y prolongarlo así, sino evidenciarlo y luchar internamente por destruirlo. Que el deseo haga la práctica, y no al revés.

Otro error de destructividad abismal en el que se cae en este tipo de relaciones es en el trato de los celos. No se habla de celos, los celos no existen en alguien que se declara tal. Los celos se poseen siempre y sin excepción alguna, lo que cambia en ellos en cada persona es cómo se gestionan, en la autorrealización y autoestima de cada cual en el momento de afrontarlos. Y, una vez más, se pasa por visibilizarlos para su gestión. Con frecuencia oigo el “yo no tengo celos”, incluso alguna vez yo mismo lo he dicho. Se nos acostumbra a ver en los medios de comunicación oficiales, y en las propias relaciones monógamas (o no monógamas de estética) de nuestros círculos cantidades ingentes de celos que conllevan desde asesinatos hasta depresiones intensísimas. Ante tal visionado, sentir como máximo leves asfixias puede ser entendido como algo que no son celos, pero lo son si tienen el mismo origen: la inseguridad y el miedo al abandono ante estímulos variados, entre los que destaca la relación de alguien importante sexualmente con otra persona.

Los celos son una mierda gigante fruto de una educación sexual y afectivamente insanísima, una mitificación de la relación sexual y una autoestima social permanentemente por los suelos, entre otras cosas. Cualquier persona que quiera vivir su sexualidad libremente debe asumirse como celosa y saber detectarlos y atajarlos rápidamente (¿cómo? Estableciendo patrones de actuación en su ataje, en grupos de trabajo colectivo, visibilizándolos ante la persona por la que se sufren...). De lo contrario, surge la confusión, el no control de la emoción, la destrucción de las relaciones, la angustia, la no comunicación... y si añadimos a esto una jerarquización cuya consecuencia es



la no tenencia jamás de relaciones no deseadas por la jerarquizadora (a esto se le llamará siempre cualquier cosa menos *celos*, aunque claramente lo sea, por el carácter non grato de la palabra), volvemos a la capacidad de terminar cometiendo una agresión.

Por último, quiero destacar de los celos que no son patrimonio exclusivo de relaciones sexuales bilaterales, sino que tales pueden ocurrir entre personas que jamás hayan tenido

ni el pensamiento de follarse, como grupos de amigos, o entre la persona celosa y una amistad no sexual de la persona sobre la que ejerce los celos, y viceversa. El afecto emocional que las personas necesitan y que permanentemente no tienen no afecta sólo a lo sexual, sino a lo personal en todos sus grados, y, puesto que obedecen a mismo origen y patrones, es lícito llamarlo también *celos*.

Otra presuposición dañina que he detectado que se ejerce desde entornos poliamorosos es que, si te catalogas de tal, te gusta todo. Practicarás pues, sin rechistar y sin hablarlo de ninguna forma antes, todo tipo de juegos anales, BDSM, orgías, o cuestiones tan aceptadas como felaciones o la simple penetración. Y, por supuesto, te gusta todo el mundo sin excepción, por lo cual podemos presuponer que si te pongo en la tesitura de montarnos un trío con otro colega más sin verbalizarlo previamente, tú estarás de acuerdo, pues en caso contrario no te catalogarías así. Este error asumido generalizadamente puede llevar a situaciones tensísimas, de incomunicación permanente, de chantaje emocional y, sí, también de agresión. La presuposición no es excusa (al igual que el alcohol o el nivel de excitación sexual), no cuesta nada hablar cualquier experiencia sexual previamente a realizarla, bueno, realmente sí cuesta, pero es necesidad y deber de cada cual de trabajarse la fluidez sexual comunicativa si no se quiere caer en vicios que si no se acometen se van enquistado en una relación y la van corroyendo poco a poco. Dar cualquier

práctica por sentada puede hacer mucho daño a la persona que no quiere realizarla, pero la lleva a cabo para no entristecerla. Presuponer que por adscribirse al poliamor prefieres follar a lo bestia a todas horas, es una mierda, como lo es presuponer a todo el mundo se muere por chupar o penetrar / ser chupadx o penetradx en todo minuto y lugar.

Creo que deberíamos aprovechar la cobertura sexual que puede ofrecer una categoría alternativa a la monogamia para precisamente exaltar la comunicación, y visibilizar lo no glamouroso de la vida sexual. Preguntar en medio del mejor polvazo de tu vida “¿estás bien? ¿cómo te sientes?” no es quitarle morbo al asunto (o sí puede serlo, pero no debería), sino que debería ser transversal para evitar situaciones peores a la de quedarse esa noche “a medias” (y si te quedas “a medias” y no puedes resistirlo, siempre puedes hacerte una paja o ir a follar por ahí) y tejer unas relaciones sanas y permanentemente consensuadas. En un debate sobre consentimiento, una tertuliana aseguró para exaltar esta comunicación que a ella le pone que le pregunten cómo se encuentra en medio de un polvo; yo hago bandera de ello y aquí lo escribo.

Quiero destacar que diversidad de agresiones sexuales atajadas como tal en los últimos tiempos realizadas de varones heterosexuales a socializadas como mujeres han ido encaminadas por el sendero de la presuposición sexual. “No sabía que no querías hacerlo” “Yo pensaba que esto te gustaba” “Aquella otra vez en que lo hicimos, te gustó” “Soy adicto al sexo, no puedo evitarlo”, “Tengo una operación de testículos y me duele si no me corro” son excusas verídicas empleadas por agresores para justificar que se saltan olímpicamente el consenso de sus agredidas. Por lo cual termino diciendo que no es un tema de gustos sexuales, sino que debería ser transversal en cualquier relación (incluyendo, si acaso, el pacto de no hablar y simplemente gozar de lo que ocurre, pero con un consenso al menos) y poner de nuestra parte para que así sea.

No quiero con estas letras echar por tierra el trabajo de quienes promueven estos estilos de vida que comparto personalmente. Las relaciones libres son las

más perfectas relaciones que he conocido jamás, asumiendo que la perfección es una idea, y como tal no tiene existencia en el mundo real. Con ellas se puede construir un sinfín de redes de apoyo mutuo, de prácticas horizontales, y gozar de la gente en todos sus espectros, ya sean sexuales o no, con la autoconstrucción personal que conlleva. El estar bien con unx mismx conlleva predisposición a relacionarse de buenas maneras con el resto. Creo que son la mejor alternativa (mucho mejor que el encierro voluntario y la castidad perpetua, por si pensaste en ellas en algún momento) a las múltiples monogamias que asolan nuestros arcos de relaciones personales, y vivirlo es una experiencia que deseo a todo el mundo que quiera (o no) llevar la anarquía a todos los aspectos de su vida, especialmente a la tan corroída sexualidad.

Quiero terminar diciendo que me alegro de tener este accidente que ha provocado estas letras después de bastantes años relacionándome libremente con decenas y decenas y decenas de personas, no sin conflictos, pero sí minoritarios y con muchísima menos intensidad que éste, y que si me he topado con una relación que se decía libre y no lo era, ha sido porque he disfrutado de infinidad de relaciones que sí lo eran, de lo que me alegro muchísimo, y que espero tener en lo que me queda de vida. Un bache lo tiene cualquiera, simplemente hay que asumir que esto puede pasar y jamás tipificar nada, presuponer nada, identificar a alguien como algo estanco por una o dos palabras. He de aprovecharlo para evitar que me ocurra algo así, para afilar mi lanza anti-monógama y la siguiente relación que teja esté desde el principio del principio preparada para atravesar al policía monógamo que llevamos dentro. Hay que estar alerta y a la vez en la relajación que produce tener este tipo de relaciones. Con este texto sólo estoy tirando la basura, como cualquier casa tiene, aunque sea la más limpia del mundo, como creo que son las relaciones libres respecto a las relaciones en general. Pero la cantidad de beneficios que se obtiene de ellas es tan grande, que las letras negativas aquí dichas son como una gota de ácido en un limpio mar. Simplemente quiero dejarlas aquí escritas para visibilizar que esto ocurre, y que quien lo lea y se plantee el maravilloso mundo de las relaciones libres (que lo es, es maravilloso, sin ironías), actúe en consecuencia.

KUIRS DE AYER Y HOY

Dossier: Gays autónomos.

Este texto apareció en la revista Sabotaje, la principal revista de la autonomía de entonces, en su número 10, de junio de 1991, pp. 52-57. Salvo por algún conato pequeño, fue la primera vez en que en el área autónoma madrileña se hablaba así y con tanta profundidad de homosexualidad. Su co-autor, Pedro Carmona, fue uno de los fundadores de La Radical Gai, grupo marica radical madrileño, escindido de COGAM, que agitó las paredes, las manifestaciones y las okupas madrileñas con un discurso nuevo y muy rupturista tanto con la moral heterocentrada de la disidencia política, como con el reformismo oficialista de los grupos LGTB. Pese a tener ya más de 20 años, muchas de las cosas que dice tienen total actualidad (como siempre pasa), y por esa razón lo incluimos, además de para hacernos un poco a la idea de cuánto y cómo han cambiado los movimientos antagonistas en los últimos 20 años frente a otras formas de sexualidad. (No hubo segunda parte como dicen en el texto).

Te lo puedes leer ke no te va a kemar

Nada nos permite decir que un homosexual no puede ser también un revolucionario. Y son sin duda mis prejuicios los que me hacen decir: incluso un homosexual puede ser revolucionario. Muy al contrario, existen muchas posibilidades de que un homosexual esté entre los revolucionario más revolucionarios.”

H.P. Newton. Black Panthers Party. 5 de Agosto de 1970.

Tenemos mucho trabajo: hemos estado demasiado tiempo callados. Nos encontramos en medio de la lucha autónoma sin que el tema de la homosexualidad se haya debatido suficientemente. Somos gays y autónomos. Posiblemente si fuésemos héteros y autónomos o gays y postmodernos, la vida nos sería más fácil. Pero ser gays y ser autónomos son dos cosas de las que estamos convencidos y satisfechos, y no queremos dejar de ser ninguna. Así

que no hemos planteado el hacer un dossier desde donde okupar nuestro espacio. Desde siempre la homosexualidad se ha tratado de forma teórica y ajena al movimiento autónomo, al menos en los países de los Estados latinos, mientras que en la práctica la baska ha reproducido los esquemas sexistas de rechazo y falta de compromiso con el movimiento de liberación homosexual. Por otro lado, los gays que se mueven en historias de okupaciones, insumisión, antifascismo, etc., todavía se lo callan, lo ocultan o no le dan una dimensión de lucha.

Este dossier, por o tanto, se mueve en dos direcciones: contra el heterosexismo de hombres y mujeres del movimiento autónomo; y contra el miedo de los gays del movimiento autónomo a “salir del armario”, o sea, el miedo a decirlo y a luchar por ello. El que este dossier salga publicitado pro entregas en el Sabotaje y no como una publicación separada es fruto de esta situación: muchos gays no lo comprarían porque se cortarían; y los/as héteros no lo comprarían por pensar que no va con ellos/as. Un fracaso, desde luego; y lo sabemos por experiencia.

En sucesivos números de Sabotaje os queremos hablar de todo lo que hasta ahora no se ha hablado o se ha hablado poco: unas ideas generales de la situación de la homosexualidad desde una perspectiva revolucionaria radical; una muestra de las experiencias de okupaciones gays en Alemania, Holanda, Inglaterra, Austria...; homosexualidad y cárcel; lenguaje sexista y heterosexista; gays y Quinto Centenario; gays e insumisión; acción directa gay... haciendo alusión constantemente a otros temas: antifascismo, educación, sexualidad, feminismo, patriarcado, familia, corrientes en el movimiento gay del Estado español, situación legal y penal... Porque tenemos puntos de vista concretos y particulares que decir de todas esas historias desde nuestra posición de gays y autónomos, puntos de vista que no han sido asumidos hasta ahora por el resto de la peña.

Queremos hacer, eso sí, dos aclaraciones: la mayoría de las veces que hablamos de los gays, podríamos también hablar (o eso pensamos) de las lesbianas. Pero hemos preferido no hablar de ellas para no erigirnos en portavoz de nadie: ellas sabrán cuándo, cómo y qué tienen que decir desde su

situación de lesbianas autónomas. Y desde aquí les enviamos nuestra solidaridad, por su doble lucha, mucho más difícil y revolucionaria que la nuestra, en tanto que lesbianas y en tanto que mujeres.

La segunda aclaración es que al hablar de las personas con prácticas heterosexuales, solemos meter en el mismo saco a hombres y a mujeres, en la medida que encontramos comportamientos heterosexistas tanto en ellos como en ellas. Pero eso no quita para aclarar que nosotros percibimos una gran diferencia entre nuestra relación con las tías y con los tíos. Con ellas la situación es mucho menos represiva y más solidaria con nosotros. Esto, aunque a alguno le suene a tópico, lo vivimos día a día, con todas las mujeres en general, y en concreto con las mujeres que se mueven en ambientes autónomos. El heterosexismo de las tías, además de menos frecuente, es mucho menos impositivo que el de los tíos. En historias de conciencia antisexista está claro que ellas lo tienen más claro que ellos, si es que hace falta decirlo.

Esperamos que este dossier que iréis leyendo en varios Sabos sirva para poner a debate el tema de la homosexualidad. Un tema que, en contra de lo que se piensa, no nos implica sólo a los gays, sino que es cosa de todas y todos.

GUÍA PARA ENTENDER UN POCO

Antes de entrar a comentar la situación de los grupos gays autónomos, vemos necesario exponer unas nociones mínimas sobre la homosexualidad. Y esta necesidad es enorme dado el bajo nivel de conocimiento que tiene la peña sobre el tema. Es muy curioso que el “compromiso” de la gente de la lucha de liberación gay se quede en “A mí me da igual lo que los homosexuales hagan con otros tíos mientras a mí no me agobien”. Parece como si enterarse de las reivindicaciones del movimiento gay fuese sólo asunto de los gays; eso es tan absurdo como decir que la revolución sandinista sólo es interesante para el pueblo nicaragüense o que la lucha antirracista no deba interesar a la gente de raza blanca.

La desinformación de la gente es enorme al hablar de los gays; todas las mentiras de la ideología científico-fascista las puede oír en la barra de cualquier bareto. Las pocas veces que los/as héteros hablan sobre el tema, te dejan caer lo de las hormonas o lo de que los gays somos todos consumistas, o todavía hay quien habla de “enfermedad”. Hasta la manera de referirse a nosotros (“homosexuales”) es inadecuada: esa palabra la inventaron los médicos de hace un siglo para tipificar la práctica con personas del mismo sexo como enfermedad o desviación. Nosotros escogemos la palabra “gay” que significa “alegre, orgulloso de ser así” por ser la única palabra que no nos han impuesto desde fuera: la medicina nos llama “homosexuales”, los curas “sodomitas”, y la gente más diversa nos llama “maricones”, “sarasas”, “bujarras”...

Nosotros sostenemos que existe la homosexualidad, pero que no existen homosexuales (tampoco heterosexuales). Partimos de que la diferencia entre los dos grupos de personas no es tajante, existiendo muchos grupos intermedios: “bisexuales”, gays con prácticas puntuales, héteros con prácticas homosexuales puntuales, etc. Esto es mantenido por las corrientes menos conservadoras de la psicología y la sociología y el primero en decirlo fue un sociólogo yanqui llamado Kinsey, en los años '60. Nosotros ya lo sabíamos desde hacía mucho tiempo antes.

En suma, mantenemos que todas las personas “heterosexuales” tenemos un componente homo y que todas las personas homosexuales tenemos un componente hétero. Que todos y todas somos bisexuales, por decirlo así. El grado que cada cual quiera darle a practicar las dos facetas de su sexualidad es cosa suya, claro está. Pero eso no quita que todos y todas lo seamos, lo hayamos sido y lo podamos ser.

Cuando alguien hétero nos pregunta “¿Tú por qué eres homosexual?” nosotros le respondemos “¿Y tú, por qué eres heterosexual?”. Con esa respuesta queremos decir que las dos categorías se merecen la misma reflexión y que igual de “raro” es ser sólo una cosa que sólo la otra. La explicación a cualquiera de las dos preguntas es la misma: nacemos (todos, todas) con posibilidades sexuales de todo tipo. Cuando creces, la educación heterosexista

(por parte de familia, escuela, Iglesia, mass media) a la que nos vemos sometidos/as potencia la heterosexualidad monógama, con fines obviamente reproductivos (descendencia) y de control social (formar familia, asumir roles macho / hembra). Por eso la mayoría de la gente acaba practicando la heterosexualidad, sin que podamos hablar de que hayan “optado” por ella: más bien se les ha inducido y obligado a practicarla. Una actitud crítica radical por parte de los/as héteros debe llevar a plantearse su propia homosexualidad perdida como un terreno a re-conquistar o, si no les apetece, al menos como una reivindicación a la imposición educativa que han sufrido. Los gays también hemos de reivindicar nuestra heterosexualidad, pero, según nuestra experiencia, eso ya lo vamos haciendo: mucho más frecuente es que un gay se enrolle con una tía que una persona heterosexual con alguien de su mismo sexo. En muchos grupos autónomos de Holanda y Alemania, cuando a un/a hétero se le pregunta si es “homosexual” la respuesta es: “todavía no”. La frase muestra un grado de compromiso que aquí por los mediterráneos estamos muy lejos de encontrar.

En la edad adulta la distinción se mantiene mediante la ideología dominante y la propaganda heterosexista. Se dice que la homosexualidad es de nacimiento y se habla de “exceso de hormonas femeninas”. Las hormonas, a ver si nos enteramos, deciden cosas como tener más o menos barba o la voz más o menos ronca, pero no las prácticas sexuales. Elegir una pareja no es “de nacimiento”, es una elección. Por eso decimos que alguien “entiende” en lugar de decir que alguien “es homosexual”. Así rompemos el mito de la homosexualidad como “condición” y la reivindicamos como opción.

En numerosas culturas del Tricontinente (Latinoamérica, Asia, África) no colonizadas culturalmente por el capitalismo judeocristiano, la bisexualidad se mantiene toda la vida y parece lo más normal acostarse hoy con un tío y mañana con una tía. Lo ven tan natural que ni siquiera tienen una palabra para la “homosexualidad” y otra para la “heterosexualidad”: llaman a los dos tipos de relacionarse de la misma manera. Esto ocurre también en varias tribus de Oceanía. En la cultura árabe la distinción entre homosexualidad y heterosexualidad existe, pero, si bien en el ámbito público están separadas

(sobre todo por la prohibición del Corán) en el privado están unidas, y la mayoría de la gente tiene relaciones sexuales con su mismo sexo. El Corán también prohíbe el vino, y no por eso dejan de privar, aunque no lo digan. Los pueblos precolombinos de Latinoamérica tenían por lo general una visión positiva de la homosexualidad: las parejas de tíos estaban institucionalizadas en muchas culturas, así como el “travestismo”. Determinados cargos políticos, educativos o religiosos estaban reservados a los gays. Con la Colonización de América por parte de Castilla, no sólo se cometió el genocidio y la opresión económica, sino un cambio a la fuerza de los valores sobre la sexualidad. Hoy Latinoamérica es sin excepciones la tierra del macho, y tanto en el Chile de Pinochet como en la Cuba de Castro los gays han sido asesinados, torturados y encarcelados. La presión social también es insufrible. Todo esto se lo deben a los colonizadores. El movimiento gay no-reformista está asumiendo como punto específico ante la celebración del Quinto Centenario la represión sexual y en concreto la homosexual. (A las tías también les reprimieron su sexualidad, imponiendo la “postura misionera” consistente en que el tío se ponga encima de la tía a la hora de enrollarse. En la mayoría de las culturas autóctonas lo hacían al revés.

AUTORREPRESIÓN: TU MIEDO ES SU FUERZA.

Los gays y las lesbianas constituimos un 10 % de la población en Occidente. Eso significa que una de cada diez personas que conoces entiende. Posiblemente no lo hayas notado: mucha gente que entiende lo oculta y a lo mejor hay peña con la que estás a diario que nunca te ha dejado saber que se lo hace con gente de su mismo sexo. (Ese miedo se debe a las actitudes que ven a su alrededor respecto al tema, y que esto pase en movimientos revolucionarios debe hacer pararnos a pensar). Hay más números: en torno a un 45 % de las personas tienen al menos un orgasmo con alguien de su sexo a lo largo de su vida. En torno al 85 % declaran haberse sentido atraída/o por alguien de su sexo al menos una vez en su vida.

El que en la vida cotidiana esas cosas no se digan se debe a la represión que existe respecto a este tema. Cuando se habla sobre homosexualidad nunca se

habla en primera persona, es decir, nunca se hace un debate de la pequeña o gran parte de elementos homosexuales que cada cual tenga. Muchas veces ni siquiera se es consciente y por lo tanto no se dice: conocemos casos de gente que ha empezado a tener prácticas homosexuales en la edad adulta y, una vez aceptadas dichas prácticas, han comenzado a interpretar de nuevo cosas que hacían o sentían antes y de las que no se daban del todo cuenta o que achacaban a otro tipo de “etiquetas” (compañerismo, atracción estética y no erótica, etc.). Esto les pasa a veces a los mismos gays, así que no es raro que le pase también al resto.

La autorrepresión es algo todavía muy frecuente en muchos gays: no aceptarse, sentir culpabilidad, creerse enfermo... Desemboca en no decirlo a sus colegas y en llevar una doble vida, volviéndose en esquizoides que de día /en la familia, en el curro, en el bar) llevan un papel y de noche (en parques, urinarios, o en el guetto comercial) llevan otro. Este tipo de vida hace vivir tu sexualidad como algo pecaminoso de lo que te tienes que desfogar y en la que la afectividad y la comunicación son imposibles. Ni qué decir tiene que este comportamiento está provocado por la represión exterior

Una autorrepresión más “light” ha venido de mano de los locales gays: cuando el ghetto comercial se ha institucionalizado (bares, discotecas, saunas) los gays descubren un espacio común donde encontrarse. El modelo predominante de locales es de importación yanqui: poca luz para no verse bien, música alta para no oírse bien, cuartos oscuros para follar sin saber con quién. La comunicación no es completa y todo está mediatizado por pautas consumistas. Has de ir con una ropa determinada que no es barata; pagas precios altos por las copas o entradas prohibitivas. Nadie se queja de lo sucios que son algunos locales o de la desprotección que los dueños de dichos locales mantienen, permitiendo las redadas policiales (que todavía las hay) sin pedir orden de registro. El mero hecho de que los locales sean todos bares, y no cafeterías, librerías o centros culturales es una buena muestra del consumismo que domina al ghetto. Este consumismo invade también el ligue: ligas con cuerpos, no con personas. Buscas sexo rápido y fácil y cuantos más tíos te llevas a la cama, más presumes. (Como quien compra un coche y farda). Si

eres bajito, gordo o calvo eres un gay de segunda. El imperio del cuerpo-danone ataca de nuevo. Hay guettos dentro del guetto: locales para gays viejos, locales para gays ricos, locales para gays postmodernos, locales para gays “machos”... La “subcultura gay” del gay musculoso y varonil ha venido de la mano de estos bares, haciendo desaparecer la subcultura gay propia mediterránea, más colorista, descarada y reivindicativa. La colonización cultural yanqui llega hasta la cama. Para acabar con el guetto comercial, los gays tenemos que okupar todos los demás espacios: poder besarnos y abrazarnos en cualquier calle, no tener que ocultarnos en cualquier conversación, decir “soy gay” en cualquier bareto sin que la gente nos tome por bichos raros o nos peguen una hostia. Pero claro, todo ese proceso no depende sólo de nosotros, sino de las actitudes que vamos encontrando en los/as demás.

NINGUNA AGRESIÓN SIN RESPUESTA

Estamos hablando de dos formas distintas: la homofobia y el heterosexismo; con una base común: la estigmatización.

La homofobia es el rechazo violento a la homosexualidad. Comentarios agresivos, creerse superior por no ser gay o las numerosas agresiones físicas de grupos fascistas (no sólo fascistas; a un colega mío le pegaron unos punkis). El fascismo tiene a los gays entre los grupos a exterminar, junto a inmigrantes, razas no-clancas, rojos y anarquistas. Los nazis internaban a los gays en campos de concentración con un triángulo rosa invertido cosido en la ropa. El Tercer Reich asesinó a 100.000 gays. El triángulo rosa es hoy el símbolo de la reivindicación gay en homenaje a esas víctimas. (Algo curioso: en las primeras marchas a los campos de concentración que se convocaron en Austria para protestar por los crímenes del nazismo, judíos, gitanos, comunistas y anarquistas se negaron a manifestarse junto a los gays; de hecho, los apedrearon).

Hoy los neofascistas se van a los bares gays o a los parques de ligoteo a dar palizas a los “maricones”. Estas agresiones casi nunca son denunciadas por vergüenza a ser descubierto como gay.

La homofobia, afortunadamente, ha dejado de ser habitual y se reduce a cada vez menos gente. Aun así, una encuesta realizada hacia un par de años en todo el Estado arrojaba los siguientes datos: en torno a un 50 % de la población consideraba la homosexualidad condenable. Sólo un 17 % la veía aceptable. El resto, criticable.

Pero una manera más sutil de opresión es el heterosexismo: consiste en reducir la noción de sexualidad a la de heterosexualidad. Eso lo hace prácticamente el 100 % de la gente con prácticas heterosexuales. Cuando conocen a una persona, por ejemplo, inconscientemente piensan que es hétero. Si es gay o lesbiana, tiene que dar explicaciones. O se ríen de una pareja de tíos besándose o de un tío con pluma. O dicen “maricón”, “vete a tomar por culo”, “que te den por culo”, como insultos. O hablan de temas como la sexualidad, el amor, etc., y sólo se refieren a relaciones entre tío y tía. Y así, cada día.

El heterosexismo tiene también la forma de “tolerancia”: la sociedad nos hace el gran favor de tolerarnos siempre que no se nos vea demasiado. Por eso nos encierra en ghetto-bares donde no estorbemos ni seamos mal ejemplo, la peña nos “tolera” y se siente generosa y liberal. Tenemos que dejar muy claro que nos suda el pie que nadie nos tolere, que no necesitamos de la autorización de nadie para hacer lo que queremos hacer. La tolerancia es represión, porque la tolerancia parte de un grupo que se siente con poderes y ventajas suficientes como para tolerar. Además, la tolerancia no es compromiso: los(as tolerantes, nos “permiten” ser gays pero se callan la boca ante una agresión homófoba o los/as mismos/as cometen agresiones heterosexistas sin una posición crítica. Y huyen (sobre todo los tíos) de pringarse con nosotros en nuestra lucha por miedo a la confusión. Un ejemplo: si vas a una manifa de insumisos sin ser insumiso, y alguien piensa que eres insumiso por estar allí, pues no pasa nada. Pero si alguien piensa que eres gay por estar en una movilización gay, te cortas. O sea, la homosexualidad sigue siendo vista como algo vergonzoso por muy tolerante que se sea. Pensamos que ser gay y luchar por ello, debería ser no sólo vergonzoso, sino todo lo contrario. Igual que ser nica, ser palestino/a o ser internacionalista es ser revolucionario/a y si te confunden con ellos/as

ganas puntos, ¿por qué mierda que te confundan con un gay o una lesbiana te da vergüenza? Contestar a esa pregunta sin prejuicios es más difícil que decir que se es radical.

Tanto la homofobia como el heterosexismo parten de la “estigmatización”: estigmatizar es tener una visión de un grupo aislado y diferente al resto de la gente. Al hablar de “los homosexuales” como colectivo distinto y separado de las demás personas no se tiene en cuenta los términos medios (es decir, que no es que haya “homosexuales” sino, en todo caso, personas más homosexuales que otras) ni que ser gay no supone tantas diferencias como se presupone.

La estimatización (que también se aplica a gitanas/os, negros/as, viejos/as, mujeres... y en general a todos los colectivos oprimidos) tiene dos efectos: marca las diferencias que, aunque sean falsas, son creídas por la gente, haciendo poco posible la comunicación entre las personas estigmatizadas y el resto e imposibilitando la movilidad de un status a otro (ser gay un día y ser hétero al día siguiente o viceversa). Muchas veces ser gay supone una definición de todas sus demás facetas, mientras que nadie es definido como “heterosexual”. Y, en segundo lugar, aplica a cualquier persona de ese colectivo las características o leyendas que se consideran definitorias. Ejemplos: los gays son todos consumistas, los gays son todos conservadores, los gays son todos desequilibrados, los gays son todos como los mariquitas de las películas de Ozores. Si un gay comete un “abuso deshonesto” con un menor, todos los gays son corruptores de menores. Es como decir que todos los héteros son fascistas porque Fraga, Thatcher y Reagan lo son. Mucha gente sigue identificando homosexualidad con afeminamiento, travestismo, promiscuidad... Estas son opciones muy respetables, pero minoritarias en la totalidad de los gays.

La estigmatización de la homosexualidad tiene efectos también sobre la gente con prácticas heterosexuales, especialmente los tíos. Cuando los tíos se cortan de saludarse con besos o caricias (prefieren por lo visto darse hostias en la espalda, y cuanto más colegas son, más fuerte se pegan), cuando les corta hablar de homosexualidad en público, cuando les da vergüenza ir con gays por la calle o acercarse al movimiento gay, cuando sientan la obligación de ir de

machos por la vida, de no opinar sobre si otros tíos son guapos o no, de esconder sus facetas de sensibilidad... cuando hacen todo eso es porque el miedo a ser confundido, es decir, el mismo estigma que pesa sobre los gays, les evita hacer todas esas cosas. El miedo a los “malentendidos” hace que, por ejemplo, cuando en una manifa desplegamos una pancarta gay, la peña de alrededor huya despavorida; o que en una conversación donde se diga una expresión homófoba, la baska se calle para que no piensen que el maricón es él; o que en unas jornadas anrrracistas algunos tíos no quisieran sentarse en el puesto de Iso gays para que la gente “no pensara mal”; o que la peña de la baska, por defender el régimen de Castro en Cuba, diga que está guay que encarcelen a los gays.. Estos chicos que se llaman radicales y llevan chapas en las chupas para nosotros son como fascistillas de andar por casa. Y nos dan bastante pena.

Las agresiones a un nivel social más amplio son innumerables. Hay discriminaciones en las películas, en los medios de comunicación, en la actuación de la administración, en la política, en la ley, en la publicidad, en el lenguaje, en la música (en la “radikal” más que en cualquier otra), en las manifiestas, en las asambleas, en las okupaciones... En la educación las discriminaciones son especialmente preocupantes, por ser vehículo de la ideología dominante. Reivindicamos que la homosexualidad esté presente en la escuela tanto como lo está la heterosexualidad, que se presenten ambas prácticas como igualmente válida y además no excluyentes la una de la otra. Cuando la homosexualidad aparece en las aulas es siempre como “marginal” o “minoritaria”. Pero no suele aparecer: en asignaturas como Historia, Literatura o Arte la homosexualidad se evita, a pesar de tener un papel protagonista a la hora de explicar algunas civilizaciones (Gracie, Roma, Al-Andalus) o ser una vivencia fundamental en la vida y obra de algunos artistas y escritores (Miguel Ángel, Leonardo, Lorca, Cernuda y un largo etcétera que ocuparían el dossier entero). Igual podemos decir de asignaturas como Filosofía o Música. Sin embargo, los/as educadores/as siguen percibiendo la homosexualidad como algo vergonzoso y no la incluyen en sus programas. La casi inexistente educación sexual es, cuando existe, completamente heterosexista. Con todo

ello, los chavales y chavalas de hoy serán cuando crezcan homófobos/as y heterosexistas o gays y lesbianas que habrán de luchar en su adolescencia contra la autorrepresión. El índice más alto de suicidios en edad adolescente sigue siendo causado por descubrir la propia homosexualidad sin que nadie te haya dado una visión positiva de ella.

REVOLUCIÓN SEXUAL ES REVOLUCIÓN SOCIAL

El que la homosexualidad haya sido minoritaria durante los últimos siglos ha tenido, al menos, una ventaja: los gays estamos menos “pillados” porque hemos estado al margen de algunos modelos normativos y los hemos cuestionado. Por ejemplo, conceptos como la fidelidad, la exclusividad de la pareja, etc. Están bastante superados por una inmensa mayoría de los gays, incluso por los que en otros terrenos van de reformistas o conservadores. En la cama, nuestra sexualidad está menos sujeta a determinados patrones: tenemos menos prejuicios que la media de las personas con prácticas heterosexuales y estamos más abiertos a prácticas no-normativas. Por ejemplo, la penetración, centro y mito de la relación heterosexual, es practicada por menos del 50 % de los gays, que prefieren otras cosas como caricias, sexo oral, masturbación recíproca... La penetración es una práctica aceptable, pero rechazamos la concepción heterosexista masculina que la identifica con la sexualidad en general y que la considera más pacentera que otras prácticas. Los gays están en mucha mayor medida familiarizados con comportamientos “prohibidos” como la bisexualidad, el sexo entre más de dos personas, las parejas abiertas, el fetichismo, etc. Y nos cortamos mucho menos a la hora de hablar sin tapujos sobre la sexualidad; de hecho, es uno de nuestros temas preferidos. La división de roles macho / hembra está también superada en algunos aspectos: la pluma, por ejemplo, es un código de comunicación entre gays (y no causada por las hormonas) a la que acudimos de forma voluntaria (y no innata) para ironizar sobre el heterosexismo y para relacionarnos entre nosotros como en un lenguaje secreto. Hay sensaciones, pensamientos y experiencias que no se pueden expresar sin pluma. La pluma es, en un sentido amplio, una asunción de roles tradicionalmente femeninos del que nosotros nos negamos a privarnos

porque nos parecen guays. En este sentido, creemos que la pluma es revolucionaria.

Desde el movimiento feminista se ha criticado la pluma por ser misógina y ridiculizar a la mujer. Hay una pluma misógina que nosotros también rechazamos, pero esa crítica no puede hacerse a la pluma en general. La pluma puede usarse para agredir a las mujeres y hay que responder a ese uso concreto; pero distinguiendo ese uso de los demás. Por otra parte, todo el mundo tiene su “pluma”: hay mujeres (lesbianas o no) que tienen una manera de hablar más masculina y otras más femeninas; hay hombres héteros con pluma y hay gays varoniles; cada cual que hable y se mueva como quiera con el único límite de no caer en la caricatura de los roles sexuales.

No por el hecho de ser gay se es automáticamente más revolucionario; pero, en el tema que estamos tratando aquí, ser gay es más revolucionario que no serlo. No sólo porque cuestionamos la norma y la rechazamos, sino porque con nuestras prácticas sexuales estamos atacando de lleno los pilares fundamentales de la sociedad capitalista basada en la moral judeocristiana: la familia, la heterosexualidad y la monogamia como modelos normativos. Junto con lesbianas, otras mujeres, travestis, niños, niñas, y otros colectivos, estamos en contra de los intereses del patriarcado. El enemigo aquí no es externo: está dentro de cada uno y cada una de nosotras/os, interiorizado y reproducido día a día en nuestros comportamientos. Contra el patriarcado no se tiran piedras ni se ponen bombas: se curra desde dentro y es difícil. La educación sexista que hemos recibido no se derriba en un día. La homosexualidad, enmarcada en una lucha autónoma, es un campo abierto a muchas posibilidades. Estamos esperando que el resto de la peña (especialmente los tíos héteros, porque las tías sí se lo curran) asuman nuestras reivindicaciones no desde una postura de “solidaridad” sino interiorizando sus contenidos porque comprenden que es un ataque directo contra las bases de la organización capitalista. El antisexismo no es un “favor” que los tíos héteros han de hacer a las mujeres y a los gays, sino una lucha necesaria que tiene que ser global y tan importante como otros frentes de lucha (antirracismo, antifascismo...). Cuando determinados sectores de la peña comprendan esto y

la urgencia de actuar en este terreno sea más fuerte que el “estigma de que les confundan” y el miedo a perder su estatus de poder (hombre, macho, duro, valiente) esta lucha será posible. Mientras no sea así significará que la educestración está teniendo éxito, que la batalla está siendo perdida desde dentro de nosotros/as. Mucha peña malpensada cree que con esto queremos decir que todos los tíos se vuelvan gays (lo cual no estaría nada mal); pero no es lo más necesario: consiste en empezar a preguntarse a qué se le tiene miedo y pro qué se le tiene miedo, abandonar costumbres, ideas y posiciones de poder, formar grupos de debate, pasar a la acción directa contra el patriarcado, no cortarse a la hora de tomar partido en público a favor de las mujeres y de los gays.

Esto no significa que los gays no mantengamos una lucha concreta y separada contra el heterosexismo. Nuestra actuación es de resistencia contra la tendencia reformista de algunos grupos gays y contra el heterosexismo de la peña que se dice radical. Por eso, avisamos, no os vamos a dejar pasar ni una para okupar la libertad sexual a la que tenemos derecho; luchando no sólo por los gays, sino pro una sociedad donde todas las demás personas puedan optar sin represiones por cualquier rol sexual y por cualquier tipo de relación sexual, por minoritaria que sea, siempre que no implique coacción o violencia sobre otra persona. Por eso no vemos nuestra lucha como una lucha corporativista que sólo interese a los gays, sino a todo el mundo. Durante todos los días del año, y no sólo el día de liberación homosexual (28 de Junio), todos los minutos del día, os vamos a pedir cuentas. Hasta que todos y todas nos enteremos que no hay revolución sin liberación gay y que no hay liberación gay sin revolución.

LA MUSA ARAÑA (Madrid)

LAS NUDIBRANKIAS (Nafa-rroa)

Para poneros en contacto con las Musarañas escribid n un sobre cerrado a nuestro nombre dentro de otro sobre, y mandadlo a: S.B.T.J. Apdo. 17.140, 28080 Madrid.

Si os falta bolígrafo, siempre podéis buscar a ver si tenéis alguna pluma.

XironX, Hardcore punk Queer Vegan Straight Edge desde Suecia

En el apartado de traducciones hoy presentamos este excelente grupo de hardcore creado hace poco más de un año en la ciudad costera de Malmö, sur de Suecia, colindante con Dinamarca, y con una interesante escena punk y hardcore. La principal razón que nos ha llevado a reseñar este grupo ya aparece en el título: se definen como *Sex positive, queer, vegan straight edge and vehemently anti-capitalist*, que en castellano podría traducirse como:

Sex-positive: sector feminista que en los años 80' apostó por la libertad sexual como forma de liberación feminista frente a las corrientes anti-sexo que entonces imperaban.

Queer: Bueno, eso, ya sabéis...

Vegan: En alusión a una dieta vegana (libre de uso de materias animales), término en especial empleado para luchas por la liberación animal.

Straight Edge: Corriente musical e ideario político aparecido en EEUU a inicios de los 80' que propone una vida sana libre de drogas.

(intensamente) anticapitalista: Si has llegado a leer este fanzine, seguramente tengas tus propias razones para oponerte al capitalismo.

Nos congratula soberanamente ver que existen a lo largo del globo terráqueo personas que al igual que nosotrxs, desprecian las drogas, apuestan por la liberación animal y se enmarcan en el feminismo queer como un todo interconectado entre sí. Es inevitable: cada día somos más.

Musicalmente el grupo tampoco está nada mal. Para quienes os interese o simplemente tengáis un poco de curiosidad, a continuación traducimos unas canciones tuyas (las que más nos han llegado) y una entrevista grabada en vídeo a su vocalista y subtitulada en inglés. Disfrutadlo. Y recordad: la revolución será Queer Vegan Edge o no será.

Chute rápido (“Quick Fix”)

33, todavía me siento como un chaval
No tendría que aguantar mierdas así.
Cada sorbo: una jodida hostia en mi cara.
Porque tu bebes para olvidar la confianza
que has traicionado

Yo siempre he estado ahí para ti
Y me dejas así
Tan jodidamente arruinado
Por ese chute rápido.

Nunca más, ya es suficiente.
Sucumbiste cuando la cosa se puso tensa
Tus excusas me suenan tan vacías.
Me decepcionas, está a la vista.

Yo siempre he estado ahí para ti
Y me dejas así
Tan jodidamente arruinado
Por ese chute rápido.

Que se joda esa cultura del alcohol.
Que se joda ese escape fácil.
Que se joda la irresponsabilidad.
Que se joda la indiferencia.
Que se jodan el dolor y la angustia.



Marco mi mano (“Mark my hand”)

De las cenizas a las cenizas
Del polvo al polvo¹¹
Esas palabras de hierro
nunca volverán a oxidarse.

Tomé una decisión cuando era un chaval
Una vida de resistencia, libre y sana.
La intoxicación nunca me atrajo.
¿Tu estigma social? Una medalla de
honor para mí.

Siempre y para siempre
Una y otra vez
Con orgullo tomo mi postura
Con orgullo marco mi mano.

Se han visto tantísimas vidas malgastadas
Dolor y violencia. Los amigos que
murieron.
Hay miles de razones para abstenerse
La X en mi mano ahí permanecerá
siempre¹².

Siempre y para siempre
Una y otra vez
Con orgullo tomo mi postura
Con orgullo marco mi mano.

¹¹ Expresión anglosajona anglicana frecuente en los funerales. Podría ser como el “Polvo somos y en polvo nos convertiremos” de los funerales católicos.

¹² La X en la mano es el símbolo del Straight Edge. Su origen data de que en los años 70' a los menores de edad les marcaban con una X la mano en los conciertos para que no sirvierles alcohol

“Cum out and play”¹³

Al infierno con tu moral.
Voy a ser una puta.
Hardcore pro-sexo.
Simplemente no me canso.

Pervertidxs, queer, trans, hetero o gay.
Divirtámonos lxs hardcore punks
salgamos del armario y participemos.

Ya he dictado sentencia
Quiero explorar
Si tú eres el amo,

Entrevista a Thomas, vocalista de xIronx, por Eric Ivar Persson, diciembre de 2013.

Si estoy sobre el escenario con un público pendiente y no tengo la oportunidad de hablar sobre cosas que encuentro importante, es una pérdida de tiempo. No podría encontrarme escribiendo letras sobre nada que no sean cosas que encuentro importantes, y pienso que las cosas políticas son importantes. Es algo que nos afecta a cada uno de nosotros.

Me llamo Thomas, y soy el cantante y el principal compositor de Iron.

Iron como banda empezó como una manera de expresar nuestros sentimientos, nuestros puntos de vista y nuestras ideas políticas en una cada vez más apolítica escena hardcore. Hay tantísima mierda participando dentro de la escena punk; tantísima cosas de las que no se habla, tantísimas cuestiones que necesitan plantearse y tanto que es necesario que se discuta.

¿puedo ser tu puta?

Pervertidxs, queer, trans, hetero o gay.
Divirtámonos lxs hardcore punks
salgamos del armario y participemos.

Nunca jamás quiero aburrirme.
Follad, follad follad, follad, folladme
un poco más.

Joded la norma.
Follad para ganar.
Pegad a los intolerantes.
Reventad sus jodidas cabezas.

¹³ La canción dice “come out and play” (Sal del armario y participa), pero “cum out”, además de decirse igual, también significa “correrse”



Que seamos una banda de hardcore pro-sexo es porque el sexo es una gran e importante parte para las vidas de muchísimas personas y también para las nuestras. Sentimos que la gente tiene derecho a una sexualidad satisfactoria, sin importar lo que esto pueda parecer. Es fácil criminalizar la sexualidad, o automáticamente verla como algo malo, algo vergonzoso, cuando se trata de una simple y básica regla: sí significa sí, mientras alguien envuelto en una actividad sexual, una relación o un grupo de relaciones tenga una edad suficiente y lo pase entusiasmadamente bien y se divierta, lo que haga no es un asunto que incumba a nadie. Este es un asunto que se suele desatender en la escena hardcore.

El objetivo de esta polémica, de todas estas discusiones y de toda esta focalización es que la gente debería sentirse bien. La gente debería pasarlo bien y sentirse segura con su sexualidad, y tener derecho a su propia sexualidad.

Nos damos perfectamente cuenta de que somos cuatro tipos blancos tocando punk, y ello nos hace ser absolutamente privilegiados cuando estamos sobre el escenario. No podemos forzar a nadie a que asuma el ideario de otro, sólo podemos decir qué pensamos que son importantes asuntos de los que hablar. Cuando hablamos de feminismo, y de la escasez de mujeres y personas trans en la escena hardcore, no es para colocar un grupo oprimido sobre un pedestal, simplemente veo toneladas de energía desperdiciada. Veo conciertos que no se organizan, bandas que no aúnan esfuerzos, fanzines que nunca se escriben. Hay mucha gente que no se siente cómoda en la escena punk. Cuando demasiada gente se siente rechazada en lo que está haciendo, significa que hay toneladas de potencial malgastadas. Perdemos tantísimas que nunca seremos partícipes ni añadiremos lo que éstas podrían estar ofreciendo.

IRON - *on sex positive hardcore punk*

<http://vimeo.com/81525044>



RESEÑAS, LITERATURA...

Eskándalo Público. N.º 1. Diciembre 2013.

Alguien nos la remitió al correo, la ojeamos y pronto nos cautivó: artículos de inmenso interés y profundas y novedosas reflexiones combinados con cómics, dibujos y recortes excelentes. No sabría decir algún artículo concreto que me haya gustado sobre los demás, pero lo que sin duda se ha de destacar es ese estilo que combina la mar de bien la seriedad del contenido de los artículos con la alegría feminista de vivir y romper las normas sexuales. Y el contenido analítico de los textos, algo que a veces parece patrimonio exclusivo de la institución, y en este caso se realiza de forma autogestionada. Esperemos que aparezca un segundo número y no sea una de éstas publicaciones que publican un primer ejemplar supercurrado y el proyecto acaba al final en nada.



Manual de Autodefensa para “mujeres” y otros artefactos políticos no hegemónicos. Argentina, 2013.

Tenemos ante nosotrxs un manual bastante completo (muchísimo para lo corto que es) sobre cómo defendernos, tanto a nivel físico como mental, de las agresiones machistas a las que una persona por cuestiones sexuales puede verse sometida. Especialmente me ha resultado interesante la parte teórica en la que hablar de desterrar una mentalidad de agredidx por otra capaz de defenderse ante cualquier ataque. Con posteridad, consejos sobre autodefensa personal, estrategias, qué hacer en determinadas situaciones... Muy completo, aunque, como bien advierte el propio manual, lo que prima finalmente es practicarlo con tu grupo de colegas.

MANUAL DE AUTODEFENSA para “MUJERES” y
otras expresiones de GÉNERO NO HEGEMÓNICAS



¿Alguna vez en nuestra corta vida lograremos extirpar al patriarcado de nuestras cabezas? ¿Y alguna vez en la historia será posible? ¿Qué hay que hacer para evitar que sigan ocurriendo agresiones en nuestro entorno? ¿Existe una forma única de afrontar un proceso de denuncia pública sobre agresiones? ¿Qué acciones hechas por cuenta propia invisibilizan y cuáles no a una persona agredida durante un proceso tal? ¿Cuáles son paternalistas y cuáles no? ¿Qué hacer con las personas agresoras? ¿Es posible que asuman lo hecho y se lo miren con sinceridad? ¿Es posible hacerles un seguimiento sin insultar con ello a su superviviente? ¿Qué papel tienen las personas socializadas como hombres en las luchas feministas? ¿Se les debe delimitar el mismo? ¿Debe confiarse en su buena intención y trabajar conjuntamente? ¿Militar en grupos en contacto permanentes, algunos con hombres, otros sin ellos? ¿Cómo afrontamos las jerarquías internas y los aires de grandeza enquistados en el feminismo, que no dan nada positivo? ¿Y qué hacer con el recurso a llamar “machista” a quien te caiga mal, sexo/género independiente? Estas preguntas azotan nuestras cabezas constantemente, y no se vislumbra pronta respuesta.

